

## LOS MORISCOS ENTRE LA EXPULSIÓN Y LA ACOGIDA

Adil Barrada

### *Introducción*

Uno de los testimonios de la diáspora morisca que narra, en primera persona, la trágica expulsión de los musulmanes españoles, es Aḥmad ibn Qāsim Al-Ḥaṣṣarī al-Andālūsī, figura destacada de las letras moriscas, de fecunda peripecia vital e inquietud intelectual, autor de Kitāb Nāṣir al-Dīn ‘alā al-qawm al-kāfirīn (El Periplo de Al-Ḥaṣṣarī)<sup>1</sup>. Nacido, probablemente, hacia 1569, en la localidad extremeña de Hornachos, es un andalusí culto de los siglos XVI y XVII que hubo de desplazarse por diversos países del norte de África y Europa entre 1599 y 1640.

Cuenta Al-Ḥaṣṣarī cómo los moriscos afrontaron su destino durante los siglos XVI y XVII, pasando por varias etapas básicas de las que cabe destacarse, al menos, en tres:

**1.** La etapa de los Reyes Católicos: en esta etapa los andalusíes intentaron afrontar la situación, pero todo estaba yendo a la deriva, ya que la determinación de los cristianos de asaltar la última fortaleza islámica en la península (Granada) superó cualquier intento de los andalusíes en la región de defender su última patria. La etapa se caracterizó por el bautismo forzado de los musulmanes, es decir, el final del Islam practicado en público y el comienzo del Islam secreto.

**2.** La etapa de Carlos V y Felipe II: se distingue por continuar emitiendo un conjunto de decisiones destinadas a borrar las particularidades de los moriscos en la sociedad española, pero se diferencia particularmente por la *Ŷihād*<sup>2</sup> marítima, en la que los moriscos contribuían, con el apoyo de los turcos, para salvar a sus hermanos que se quedaron en la península.

**3.** La tercera etapa se caracteriza por la convicción del rey Felipe III del fracaso del intento de la asimilación y, por lo tanto, sintió que la solución final e inevitable solo sería expulsarlos, y esto deja paso a las circunstancias de su recepción en sus nuevos destinos (países).

### **1- La etapa de los Reyes Católicos 1474-1515**

1 Traducción de Celia Téllez Martínez y Adil Barrada, Diwan, Madrid 2018.

2 *Ŷihād* (الجهاد): ‘*Ŷihād*’ significa, literalmente, ‘esfuerzo’, y se trata de la contribución que el creyente realiza en pro de sus obras: actos de adoración, de culto, esfuerzo intelectual, moral, físico, etc. parte de la vida del musulmán debe dedicarse al conocimiento profundo y correcto del Islam, y es este esfuerzo invertido el *Ŷihad* de cada creyente. *El Corán* autoriza a los musulmanes a defenderse si son atacados o si sus territorios son invadidos, pero en absoluto promueve la idea de iniciar una ofensiva. La idea es que la comunidad, en caso de ser atacada, está obligada a unirse en la defensa tanto del territorio como de la Ley. La lucha por la causa de Dios. Guerra Santa es una traducción totalmente incorrecta del concepto de *Ŷihād*, y no por casualidad sino como estrategia de otra guerra que se libra en nuestros días. Esta traducción incorrecta ha inducido a muchas personas a pensar que los musulmanes manejan este concepto de “guerra santa” cuando no es así, pues es un concepto ajeno al Islam.

En la etapa de los dos monarcas católicos, el problema andalusí coincidió con sucesos políticos, económicos y sociales que determinaron el curso de la política española respecto a la comunidad musulmana. España buscaba vigorosamente su unidad política, tratando de evitar todos los obstáculos a esta unidad. El trono castellano logró superar todas estas dificultades gracias a su aparente entusiasmo por el Cristianismo y optó por lo que consideraba la solución final: expulsarlos. Los reyes trajeron soldados y oficiales, es decir, tenían la administración efectiva que los conducía hacia la unidad.

Esta situación se consolidó durante el reinado de Isabel la Católica, ya que se convirtió en uno de sus objetivos expulsar a los musulmanes y apoderarse de sus tierras. Además se unió con Aragón, representada por su rey Fernando el Católico, impulsado por los mismos objetivos.

La caída de Granada es un punto clave en la relación entre dos culturas en España, la árabe-islámica, que ha estado luchando contra su desaparición durante años, y una cristiana occidental que arrasa con lo que considera intruso y lo expulsa fuera de la Península Ibérica.

Esta época ocupa un lugar especial en la historia compartida entre los españoles y los árabes por igual. Los primeros la consideraron la última barrera para consolidar su autoridad y unificar su país.

Apenas después de esta caída, los dos monarcas lograrán la unificación religiosa del país, sin embargo, durante muchos años, Granada había estado luchando, haciendo frente a los ataques cristianos. El príncipe Abū al-Ḥasan 'Alī ben Sa'ad, Rey de Granada, fue el decimonoveno príncipe de la casa de Banu Al-Aḥmar, quien llegó a ser el más fuerte de los que se hicieron cargo de este emirato desde la extinción del Califato de 'Abdar-Raḥman. Logró esto debido a los conflictos que ocurrieron entre los príncipes cristianos; su emirato era rico y densamente poblado, después de que los musulmanes de España recurrieran a él como unos partidarios para un príncipe de su nación. Los soldados de todas las zonas berebere acudieron a él, especialmente en las regiones cercanas, como las montañas de Ghamara. Hubo al menos tres factores que contribuyeron a que esto sucediera.

**1**-El interior del Reino de Granada se mantuvo unido y la determinación de sus hombres de defender el patrimonio de su país con el apoyo de eruditos y ulemas.

**2**-Los reinos cristianos del Norte se enzarzaron en luchas, lo que impidió una acción decisiva contra el reino musulmán.

**3**-Ayuda de Bani Marín y los muyahidines (luchadores) marroquíes en general, ya que esta asistencia fue vital para las operaciones militares llevadas a cabo por el Reino de Granada.

Pero una vez que estos factores desaparecieron, comenzaron a aparecer en el horizonte signos de decadencia, ya que la casa árabe-musulmana sufrió fragmentación y el reino de Castilla y Aragón se unió y decidió asaltar la última fortaleza islámica en la región. Marruecos ya no pudo proporcionar su ayuda debido a las crisis políticas y económicas por las que estaba pasando y así comenzó una nueva etapa que difiere radicalmente de la anterior.

## **2- Contexto socio-político de al-Ándalus después de la caída de Granada**

Durante más de un siglo, los estudios sobre los moriscos han tratado su situación política, las ideas por las cuales fueron condenados, mencionando sus contribuciones económicas.

En el siglo XVI, desde la "reconquista" o "invasión" de Granada por Fernando e Isabel, en enero de 1492, el acuerdo para preservar los derechos de los musulmanes con Abu Abdallah al-Saghir (Boabdil el Chico) se rompió a medida que pasaron los años en la consolidación de la soberanía española. Fueron los fanáticos de los sacerdotes y los líderes militares locales quienes se tomaron la dirección de este veto.

Esta situación provocó brotes de revueltas de moriscos, a veces dentro de Granada, como la revolución del barrio de Albaicín, y otras fuera, como la revuelta de Muḥammad Umayya en las Alpujarras.

En 1565, más de medio siglo después de la caída de Granada, los moriscos que han sido evangelizados, permanecieron infieles [al Cristianismo] en sus casas, van a misa para evitar el castigo, trabajan ocultos en días festivos y celebran el viernes mejor que su celebración dominical, circuncidan a sus hijos, les daban nombres árabes y sus novias van a la iglesia con ropa europea y cuando vuelven a casa se ponen ropa árabe y celebraban el matrimonio de acuerdo con las costumbres árabes.

## **3- Los motivos de la expulsión según Al-Ḥayārī**

Al-Ḥayārī, testigo contemporáneo de la expulsión de los moriscos de al-Ándalus, ve y explica claramente los varios motivos de la expulsión como el gran aumento de la población de los moriscos en comparación con el bajo aumento de la población de los cristianos españoles, debido a las guerras y la renuencia a casarse para dedicarse a la religión. Dice a este propósito:

Me dijo: ¿Por qué razón crees que el rey de España<sup>3</sup> ha expulsado a los andalusíes de su país?

Le dije: Tienes que saber que los andalusíes estuvieron viviendo secretamente como musulmanes, ocultando su fe a los cristianos, pero a veces su fe islámica fue descubierta. Luego fueron condenados por ello, y cuando se constató aquello no se tenía confianza en ellos; y no se llevó a ninguno de ellos a la guerra, en donde muere mucha gente. También les prohibieron embarcar en la mar para que no huyeran hacia la gente de su credo. En el mar también mueren muchos hombres. Además, entre los cristianos había muchos sacerdotes, monjes y monjas que no se casan y que no tienen descendencia, pero entre los andalusíes, no había sacerdotes, ni monjes ni monjas, y todos se casaban, por lo que su número, así como el de los niños, aumentaba debido a que no participaban en las guerras ni en la mari-

---

3N.T.:*lšbāniya*.

na. Pienso, que esto causó que los expulsaran, porque con el tiempo se hicieron más numerosos.  
Luego, le dije: ¿Entiendes lo que digo?  
Él me dijo en francés: Entendí todo lo que has dicho y todo ello es la verdad. (Al-Haġarī Cap. I. P 10).

La segunda razón es la posibilidad de la alianza holandesa-anglo-otomana-marroquí contra la España católica, y la gravedad de esto a la luz de la presencia de cientos de miles de moriscos que serían una puñalada en el costado del Reino de España en caso de que la alianza se hubiera hecho realidad.

Me dijo: *¿Qué tal, si hago un acuerdo con los grandes de Al-Ándalus<sup>4</sup> y les envío una flota de grandes barcos en los que naveguen con mis soldados, con el fin de invadir España?*

Le dije: ¡Los andalusíes no pueden celebrar un acuerdo sin el permiso de los sultanes hacia cuyos países salieron y donde habitan!

Él dijo: Si llegáramos a un acuerdo con el sultán de Marrakech y enviáramos la misión al gran señor, quiero decir, al gran sultán, al sultán del islam y la religión, ¡y si todos nosotros fuéramos a celebrar un tratado contra el rey de España<sup>5</sup>, ciertamente lo venceríamos y tomaríamos su país!

Le dije: Esto sería algo grande, en caso de que efectivamente sucediera, pero hay duda de si realmente va a suceder. Sin embargo, si ese tratado realmente se llegara a concluir, se podría tomar Al-Ándalus, ¡Allah lo haga volver al islam! (Al-Haġarī Cap. XI. P. 153).

Al-Haġarī incluye en su texto la carta del Rey Felipe III a su representante en Valencia, y la ha traducido al sultán marroquí Mawlāy Zaydān, está en el libro de su viaje, en el que el rey español explica los motivos de su expulsión, un texto muy importante en el campo de los estudios sobre los moriscos.

El rey Felipe, el tercero de este nombre, escribió una carta a su pariente y virrey en la ciudad de Valencia ordenándole iniciar la expulsión de los andalusíes. Traduje una copia de la carta para el sultán Mawlāy Zaydān, hijo de Mawlāy Ahīmad, de Marrakech. El escrito está fechado a principios del año 1018 de la Hégira<sup>6</sup>, ¡Allah sabe!, en que decía:

Marqués de Caracena, pariente nuestro y representante<sup>7</sup> nuestro en nuestro reino de Valencia, saludos.

Ya sabes todos los consejos y orientaciones que se han hecho y obrado a lo largo de los muchos años pasados para consolidar en nuestra religión y fe a los nuevos cristianos

4 N.T.: La pregunta se refiere a los andalusíes expulsos.

5N.T.: *Išbāniya*.

6N.T.: 21 de septiembre de 1609 d.C.

7N.T.: Creemos que se refiere a Luis Carrillo de Toledo, virrey de Valencia (1606-1615).

de Al-Ándalus, la gente de ese reino, y Castilla para confirmarles en nuestra gloriosa religión y fe, y no se ha producido ningún beneficio porque entre ellos no se encuentra ni un solo cristiano verdadero.

Nos han dicho gentes sabias y buenas el desagrado y el mal que puede ocurrir por causa de lo que les dejamos pasar, y que, en nuestro tiempo, para el arreglo de este asunto y satisfacer a Dios y reducir su enojo sobre esta comunidad dieron un dictamen que nos permite, sin duda, castigarlos en su persona y bienes porque al continuar en sus malas acciones se les juzga como hipócritas y enemigos del lugar divino y humano; y somos capaces de darles su merecido y castigarlos debido a sus malos actos y reproches. A pesar de eso elegí tratarlos por métodos misericordiosos, suaves y sin reproche. Por eso hemos ordenado reunirnos con los sabios y los grandes de esa ciudad para tal vez encontrar el camino para evitar echarlos de nuestro reino. En esto nosotros comprobamos y vamos a dar las explicaciones: que han enviado [los andalusíes] sus mensajeros al Gran Turco en Estambul y Mawlāy Zaydān en Marrakech a pedirles ayuda, diciendo que tenían unos ciento cincuenta mil hombres musulmanes, lo mismo que los que están en Marruecos, en África. También enviaron ellos a nuestros enemigos marítimos en el norte bajo el polo<sup>8</sup> y [estos] les prometieron ayudarlos con sus naves. El sultán de Estambul ya había concluido la paz con el sultán de Persia, porque era enemigo suyo. El sultán de Marrakech, por el contrario, tenía la intención de someter por la fuerza las rebeliones en su país. Si todos se ponen de acuerdo entre ellos, nos veremos en una situación de peligro evidente para todos.

Con el fin de cumplir con el deber de proteger nuestro reino y para evitar ponerlo en peligro, hemos decidido, después de invocar a Dios y ordenando que se le hagan plegarias, esperando y confiando en que Él nos ayude y ayudará a hacer lo que es correcto para su gloria y gracia: expulsar a todos los andalusíes que están en ese reino, ya que son los más cercanos al posible peligro que viene de fuera. Para realizar esto con éxito, se ordena que este edicto se dé a conocer públicamente. (Cap. XI. P. 156).

Este razonamiento nos revela el nivel cultural de Afūqāi y su dominio de las condiciones políticas de su tiempo. Un conocimiento que nos ha beneficiado a todos sin ninguna duda.

### **3- Expulsión a Marruecos**

---

8 N.T.: Al-Ḥaḡarī se refiere a Holanda.

Afūqāi después de un tiempo no soporta la situación y decide abandonar Al-Ándalus y "emigrar a Dar (las casas) al-Islam", y según el texto de sus memorias, sus padres se habían instalado antes en Marruecos, pero el camino de la emigración y la salida de Al-Ándalus en aquel momento era muy arriesgado, la Inquisición observaba si cada "domesticado" o «morisco» todavía estaba en su religión el Islam, por eso planeó salir de Al-Ándalus. En 1599, España era gobernada por el rey Felipe III, hijo del rey Felipe II.

Felipe III estaba decidido a tener una política más dura que su predecesor cara a los moriscos, lo que se reflejó en la posterior expulsión. En ese momento, sin embargo, las condiciones no estaban bien por su preocupación por los conflictos doctrinales y políticos con varios países de Europa occidental como Francia, los Países Bajos e Inglaterra, cuya religión fue el protestantismo, conflictos que afectaron el limitado poder español cuando la flota fue derrotada en la famosa batalla de la Armada Invencible, en el Mar del Norte, cerca de las Islas Británicas en 1588.

En el lado sur, el Magreb estaba entonces bajo el dominio Saadi (1554-1659), de Mawlāy Mansūr Aḥmed bin Mohammed al-Saadi (1580-1603), el hombre que logró jugar un papel en el conflicto. Se añade a esto las tumultuosas relaciones internacionales entre los españoles por un lado y los holandeses, los británicos y los franceses por el otro, así como sus buenas relaciones con sus vecinos otomanos en Argelia.

Su política hacia el tema de los moriscos era defenderlos en foros internacionales, buscando ayudarlos dentro de España, y facilitando su traslado a Marruecos. Por otro lado, Mansūr al-Saadi se dirigió a todos los países que estaban en contra del Reino español para liberar los puertos marroquíes que estaban bajo la ocupación española y portuguesa, y así logró recuperar la ciudad de Asila

#### **4- La huida de Al-Ḥayārī**

A la luz de estos conflictos internacionales, el control español de los moriscos ha sido muy intenso. Por lo tanto, el morisco Afūqāi no tuvo más remedio que elaborar un plan para escapar. Este plan lo llevó a ir de Granada a Sevilla y desde allí se dirigió al sur hacia el puerto de Santa María, a diferencia de la ruta habitual de Granada a Málaga o Valencia u otros puertos cercanos donde las autoridades españolas podrían haber arrestado fácilmente a los moriscos sospechosos.

Cuando Al-Ḥayārī llegó a Sevilla, pasó por un gran Capellán que era el juez de Granada, y aparentemente apreciaba los esfuerzos de los moriscos andalusíes. Afūqāi dice al respecto:

Cuando quise ir a la ciudad de Sevilla para ir al país de los musulmanes, fui al sacerdote y le dije: Decidí ir a mi pueblo; mi padre me escribió para que fuera a él, y obedecer a nuestros padres es obligatorio.

Dijo: En algunos temas esto es obligatorio, pero en otros no lo es.

Dije: No tengo más remedio que ir.

Así que le pedí que apoyara a los andalusíes, porque estaban humillados entre los cristianos viejos.

Me dijo: Debes saber que siempre estoy de su lado; cuando se levantaron contra el rey, siendo yo el juez principal<sup>9</sup> en esta ciudad, vino el hermano del rey y tomó a 140 hombres de entre los andalusíes notables, y los mató. Todo esto para hacerse con sus bienes. Pero lo justo hubiera sido haberlos dejado, porque no estaban entre los que se rebelaron. La gente rica y próspera, a diferencia de los demás, solo quiere el bienestar y la tranquilidad para poder disfrutar de lo que tiene<sup>10</sup>, pero, vosotros, los andalusíes, seguís una costumbre que no es de alabar.

Le dije: ¿Cuál es?

Dijo: Solo os juntáis entre vosotros. No dais vuestras hijas a los cristianos viejos ni os casáis con cristianas viejas.

Le dije: ¿Por qué casarnos con cristianas viejas? En la ciudad de Antequera había un hombre de mi familia que se enamoró de una moza cristiana. El día que fue a la iglesia con la novia para contraer matrimonio, el novio tuvo que vestir una cota de malla bajo sus ropas y llevar consigo una espada porque los parientes de ella habían jurado matarlo en el camino. Incluso años después de haberla desposado, ninguno de los parientes de ella la había visitado, sino que todavía deseaban la muerte de él y la de ella. El matrimonio no es para que el hombre haga enemigos, sino amigos y parientes.

Me dijo: Juro por Dios que has dicho la verdad.

Nos despedimos, deseándonos el bien, y me fui. Lo que le dije del andalusí y la mujer cristiana era verdad. Ella de hecho se convirtió al islam con su ayuda; se convirtió en una excelente musulmana; con su ayuda su madre, una mujer mayor, también se convirtió al islam. (Al-Haġarí Cap. I. p. 52).

Es evidente por este contexto que los moriscos fueron forzados a las costumbres cristianas de vestir, casarse y comer, por lo que Afūqāi estaba en Al-Ándalus y hasta su llegada a Marruecos, solo hablaba en español, que llamaba aljamía o alyamía (aljamiado), y solo usaba su ropa, por lo que cuando llegó al puerto de Santa María parecía español. Iba acompañado de otro compañero morisco cuyo nombre desconocemos, pero estaba decidido a emigrar a tierras del Islam para poder manifestar su religión.

En el puerto, los dos moriscos cogieron un barco español con destino a una de las ciudades marroquíes ocupadas por los españoles. Los españoles y portugueses se habían asegurado al ocupar varias ciudades costeras como Melilla, Arcila (Assilah), Tánger, Al-Īadīda y otras en las costas mediterráneas y atlánticas para ser la primera línea de defensa de España y Portugal en caso de que los marroquíes pensasen en conquistar Al-Ándalus. Luego, unos días después, Afūqāi y su

9 N.T.: Era el juez principal de la Inquisición en Granada.

10 N.T.: A los moriscos de la ciudad de Granada se les propuso, pero no aceptaron, formar parte de la insurrección. Comienzan a reunirse en septiembre de 1568 y se levantan en 24 de diciembre del mismo año.

compañero fueron a la ciudad de Al-Alburaya, hoy llamada Al-Ŷadīda, en la costa atlántica y dentro de los muros de esta ciudad preguntó a su responsable español por el motivo de su llegada y estabilidad; dijo Afūqāi:

Después de haber entrado, el capitán nos preguntó: ¿Cuál es la razón de vuestra llegada?

Le dije: Tuvimos algunos problemas con la gente de Al-Ándalus y vinimos a buscar vuestro amparo.

Dijo: ¡Bienvenidos!

Dije: Espero que nos permita regresar a nuestro país cuando queramos.

Dijo: Sí, os lo permitiré. (Al-Ḥaŷarī Cap. II. P. 55).

### **3- Al-Ḥaŷarī en Marruecos**

En Al-Alburaya (Al-Ŷadīda), la ciudad musulmana más cercana a Azemmūr, tres días al norte, los dos intentaron huir por tierra cuando se preparaban para comprar un buen caballo, pero no pudieron. Era costumbre abrir las puertas de la ciudad durante el día y los españoles salían a pasear, vender, comprar y satisfacer sus necesidades, y luego cerrar las puertas de la ciudad al comienzo de la noche, avisando a los que salen mediante las trompetas y otros dispositivos de alarma.

El plan de Al- llegó tarde, lo que hizo que los españoles descubrieran su retraso. Uno de ellos se vio obligado a hacerse pasar por un poseso.

Lo llevaron para dentro y llamaron al sacerdote que lo santiguó. Creyeron que estaba muerto, pero se levantó. La gente pensó que era un milagro conseguido gracias a la bendición del Ḥaŷarī y su compañero era escapar por la noche porque de día los guardias pueden descubrir su camino y arrestarlos. Por la noche, les era más fácil, pero el compañero sacerdote. Al-Ḥaŷarī describe la escena:

Se reunió toda la gente en presencia del capitán y los hombres que estaban con nosotros dijeron: ¡Este se muere!

Acordaron que uno de ellos fuera a llamar al sacerdote para confirmarlo y perdonarle sus pecados, para que se fuera absuelto al paraíso y uno marchó para informar del asunto al capitán. Vino el sacerdote, a una cierta distancia, y lo confirmó.

Dije al sacerdote: Creo que está poseído por los demonios, así que léele lo primero que dijo Juan en el Evangelio para que se le vaya el demonio.

Le leyó un poco del Evangelio y el demonio y Satanás se fueron y apareció la bendición de la lectura y la prueba. El sacerdote se hizo famoso allí, pero el demonio y Lucifer se rieron de él. (Al-Ḥaŷarī Cap. II. P 56).

Sin embargo, las sospechas no se disiparon, lo que obligó a Afūqāi a tomar la decisión de huir nuevamente. Él y su amigo salieron al barco de regreso al-Ánda-



lus. Afortunadamente por ellos, el navegante se demoró. Los dos hombres aprovecharon la oportunidad y huyeron remando hasta llegar a los bosques cercanos. Ambos oyeron el sonido del cañón, señal de alerta de la guardia militar que descubrió el suceso y siguió sus pasos. Aquello también lo oyeron los marroquíes en la ciudad cercana de Azemmūr. El comandante envió un mensajero suyo al superior donde subraya el acto de los dos hombres.

Los dos moriscos trataron de alcanzar la zona musulmana. El tercer día, decidieron subir a una montaña y tuvieron la suerte de haber sido vistos por campesinos musulmanes, los sitiaron, pensando que eran españoles.

El Alcalde de Azemmūr recibió a ambos moriscos, y lo primero que hizo era preguntarles sobre su religión, y si hablaban y escribían árabe. Afūqāī respondió satisfactoriamente a todas las preguntas. Parece que el dirigente envió la noticia de estos dos moriscos al Sultán Saadi en su capital, Marrakech, este último les ordenó llevarlos en Eid al-Adḥa (fiesta del sacrificio).

En su viaje hacia la capital, Afūqāī describe una escena, que resume la relación de los marroquíes con sus hermanos andalusíes en ese momento y cómo los recibieron.

Cuando alcanzamos un gran mercado en Dukāla<sup>11</sup>, el qa`id ordenó a su sirviente ir conmigo al mercado; después de haber entrado en él, los musulmanes le preguntaron al criado por mí.

Él les dijo: ¡Él es musulmán!

Vinieron, pues, a mí desde todos los lados, mientras me pedían: ¡Pronuncia la profesión de fe! ¡Pronuncia la profesión de fe!, y yo estaba callado, hasta que me insistieron mucho en hacerlo, entonces yo les dije: ¡Doy testimonio de que no hay otro dios, sino Allah, Quien no tiene igual!, ¡Y doy testimonio de que Muḥammad es su siervo y mensajero!

Dijeron: ¡Por Allah, lo ha dicho mejor que nosotros!

Luego se fueron y trajeron dátiles y otras cosas que estaban vendiendo, también trajeron dírhams de plata.

Les dije: Yo no quiero nada de eso de vosotros.

Cuando regresamos el qa`id nos preguntó: ¿Cuál es su impresión?

Dije: ¡Alabado sea Allah!, porque no hemos visto ningún enemigo entre estas personas, mientras que en los mercados del país de los cristianos estábamos acostumbrados a ver solo enemigos que nos impidieron pronunciar abiertamente los dos testimonios de fe.

¡Los musulmanes, por otro lado, me animaron a hacerlo y todos estaban alegres al oírme pronunciarlos!, ¡He comparado el miedo que tuvimos de los cristianos y las dificulta-

---

11N.T.: Una de las dieciséis regiones en que estaba organizado Marruecos. Su capital era [Safi](#), y la región se situaba en el Oeste del país, en la costa del [océano Atlántico](#); al Norte limita con Casablanca, al sur con Marrakech-Tensift-Al-[Hauz](#) y al Este con Chauía-Uardiga.

des que afrontamos en el camino con los terribles pavores del día de la resurrección, y nuestra llegada hasta los musulmanes, con la entrada en el paraíso!

Pedimos a Allah, Todopoderoso, que por la bendición de nuestro señor Muḥammad, la paz y la oración sean con él!, no nos prive del paraíso, ni a nosotros ni a ningún musulmán. (Al-Ḥaḡarī Cap. II. P. 61).

### **Conclusiones**

*Kitāb Nāṣir al-Dīn 'alā al-qawm al-kāfirīn* de Al-Ḥaḡarī nos ha permitido conocer los detalles vividos por los protagonistas que no están en los libros de la historia. La lectura y el estudio de la obra nos han aclarado que en la relación entre moriscos musulmanes y sus conciudadanos cristianos había una relación que no obedece siempre a la lógica de la historia enseñada y divulgada. La relación no ha sido siempre de enfrentamiento mutuo ni de todos contra todos. En la obra, el escritor nos describe momentos de amistad y de complicidad entre musulmanes y cristianos. Nos habla de la dimensión humana que eclipsa la política.

Por otra parte, las memorias nos hacen describir el calvario sufrido por los moriscos y que no se ha podido subsanar nunca. La mayoría de ellos no consideraba su nueva patria de adopción en tierras musulmanas como su Ándalus perdido. Vivían entre musulmanes y estaban contentos por poder practicar su religión en público, utilizar nombres musulmanes, usar especias orientales en su comida y hablar en árabe. Todo indicaba a que se han reconciliado con la realidad. Sin embargo, les faltaba algo para sentir la plenitud. Les faltaba este trozo de tierra llamado Al-Ándalus. Echaban de menos su aire, su sol y su sombra. Además el protagonista nos ha explicado que el factor religioso no es siempre clave en las relaciones humanas. Existen otros factores que apenas se mencionan.

En su periplo, los moriscos huyeron a tierras musulmanas, pero sólo se sintieron bien al vivir entre ellos en comunidad. La mayoría de los expulsados intentó buscar a sus semejantes y no se instalaron en el primer barrio musulmán por el que pasaron. Esto ha dado origen e identidad a ciudades y barrios enteros. En Marruecos, por ejemplo, Salé ha pasado de ser un puerto desconocido en la orilla norte del Atlántico. En Tetuán, Fez o Mequínez nuevos barrios han visto la luz gracias a esta añoranza de los musulmanes moriscos a juntarse entre ellos para vivir su dolor. No en vano, el refrán español dice: las penas compartidas son menos penas.

Y por último una reflexión sobre la historia de los seres humanos, lo que por seguir ciegamente unas creencias y dejarse agobiar por los miedos y las ambiciones la enorme cantidad de crueldades e injusticias que pueden producir en sus congéneres. Tema este de enorme calado que podría tener beneficiosos efectos en las relaciones humanas actuales.

### **Bibliografía**

AHMAD ibn Qāsim Al-Ḥaḡarī Al-Andālusī. *El periplo de Al-Ḥaḡarī, Kitāb Nāṣir ad-dīn 'alā al-qawm al-kāfirīn*. Trad. Adil Barrada y Celia Téllez Martínez, Diwan, Madrid, 2018.

BERNABÉ Pons Luis F. *Una nota sobre Ahmad Ibn Qasim Al-Hayari Bejarano. Sharq Al-Andalus: Estudios mudéjares y moriscos* Nº 13 (1996): págs. 123-128.  
El OUTMANI Ismael. *Al-Hayari Bejarano niño (Dato autobiográfico inédito)*. *Espéculo: Revista de Estudios Literarios* 43 (2009-2010).  
[EL TAIEBI Abdelhafid](#). *Kitab al-Yuman fi Mujtasar Ajbar al-Zaman del andalusí al-Sutaybi (s.XVI): religiosidad, misticismo e historia en el contexto morisco magrebí* (edición, traducción parcial y estudio). Tesis doctoral dirigida por [Emilio Molina López](#) (dir. tes.), [María Dolores Rodríguez Gómez](#) (codir. tes.). [Universidad de Granada](#), 2012.

محمد رزوق 1989: الأندلسيون وهجراتهم إلى المغرب خلال القرنين 16 و 17 . الدار البيضاء افريقيا الشرق.